

Sobre la milicia obrera

León Trotsky
Febrero de 1934

(Versión al castellano desde “On the workers’ militia”, en *Writings of Leon Trotsky: Supplement (1934-40)*, Pathfinder Press, Nueva York, 1979, páginas 445-447; también para esta nota: Un intento de golpe de los derechistas y fascistas en la Cámara de Diputados el 6 de febrero de 1934 abrió un nuevo período en la política francesa y una seria discusión entre los trabajadores sobre cómo detener el fascismo en Francia. La sección francesa de la LCI planteó una milicia obrera y el armamento general de los obreros; en *¿A dónde Francia?*¹ Trotsky desarrolló los problemas más importantes sobre esta cuestión. En esta declaración aquí publicada, escrita para la dirección francesa y marcada como “no para publicación”, expresó su opinión sobre el llamamiento a una “milicia común” planteado por la Juventud Leninista, el grupo juvenil francés de la LCI. Como consideraba que se trataba de un experimento “usar las ilusiones de un determinado sector de trabajadores con el fin de empujarlos por un camino progresivo”, no se opuso a ello, sino que sugirió dos condiciones que debían acompañar al experimento)

La milicia obrera es el arma más fuerte en la lucha de clases. La lucha de clases alcanza su expresión más consciente en el partido. El papel del partido, así como el de la milicia obrera, aumenta en proporción con la profundización de la lucha de clases.

Los que entran en la milicia son los más militantes, más revolucionarios y más entregados del proletariado y, sobre todo, del propio partido. Por eso el partido revolucionario no puede conferir poderes para las unidades de combate a alguna otra organización que utilice métodos diferentes y persiga objetivos diferentes.

Es cierto que en la actualidad la tarea de la milicia obrera tiene un carácter defensivo, no ofensivo, debido al peligro del fascismo, que amenaza no sólo a los partidos revolucionarios sino también a los reformistas. Pero esto no cambia nada. La milicia obrera no es una mera organización técnica “fuera del ámbito de la política”. Por el contrario, tanto el partido revolucionario como el partido reformista son conscientes de que la milicia obrera es el arma más poderosa de la lucha política. Y la lucha política entre organizaciones revolucionarias y reformistas a veces llega al punto de la guerra civil. Por eso, tanto el partido revolucionario como el partido reformista consideran que no es deseable ni posible fusionar las filas de sus partidarios en una milicia común.

Los reformistas dirán a sus propios trabajadores: estamos de acuerdo en una defensa conjunta con los comunistas contra los fascistas, pero no podemos permitir que los comunistas nos involucren en una u otra aventura; nosotros mismos decidiremos cuándo y con quien peharemos”.

Los comunistas dirán (deberían decir): “estamos dispuestos, si es necesario, a defender las redacciones del *Populaire* o de la CGT, con las armas en la mano y al lado de los reformistas; pero para nosotros esto es sólo una etapa de la lucha por el poder. Queremos enseñar gradualmente a nuestros seguidores cómo maniobrar y cómo luchar, cómo avanzar y cómo retroceder, cómo defenderse y cómo atacar. Por eso no podemos fusionar a nuestros partidarios con los reformistas en una masa indistinta ni colocar a nuestros partidarios bajo mando reformista durante un tiempo indeterminado”.

¹ Editado en [Edicions Internacionals Sedov – Obras Escogidas de Trotsky](#).

Cuanto más amplio y exitoso sea el movimiento para el desarrollo de una milicia de obreros, más rápidamente y más nítidamente se presentarán los argumentos citados anteriormente. Si hasta ahora no han sido escuchados, es sólo porque el movimiento en sí está aún en pañales. Sin embargo, estamos obligados a anticipar el período que se avecina para que nuestros seguidores no se queden con la guardia baja.

Hay ciertos círculos de trabajadores que, hartos de los partidos y de la política, son conscientes del peligro fascista: antiguos comunistas, anarcosindicalistas, o simplemente jóvenes trabajadores militantes, a los que ha llegado a impregnar la decepción de la vieja generación con los partidos. Elementos de este tipo, que son particularmente numerosos en París, se inclinan a responder a la consigna “milicia común”. Todo tipo de ilusiones están ligadas a este eslogan (deshacerse de partidos, divisiones, discusiones, etc.). Nuestros camaradas de la Juventud Leninista han hecho un intento de lanzar un movimiento para armar a los obreros bajo la consigna de una “milicia común”. En otras palabras, quieren hacer uso de las ilusiones de un determinado sector de trabajadores para empujarlos por un camino progresivo. Un experimento de este tipo sólo puede llevarse a cabo a condición que:

1. *La Verité* explique que la consigna de una milicia común no es en absoluto un ultimátum dirigido a socialistas, reformistas, estalinistas, etc. Organizaremos una milicia común con los que simpatizan con esta consigna; estamos dispuestos a llegar a acuerdos prácticos con organizaciones que creen sus propias milicias.

2. Dentro de la milicia común, si se forma una, los miembros de la Liga creen un núcleo de su organización que actúe bajo la dirección absoluta y única del Comité Ejecutivo de la Liga Comunista.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es